

Lunes 29 de agosto 2016 **S. Juan Bautista (Martirio)** XXII 2ª del salterio

“Caridad hasta el sacrificio y constancia hasta la muerte”. (Sta. María G. G. Z.)

Jr 1,17-19 Levántate para decirles todo lo que yo te ordene.

Sal 70,1-6.15.17 Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación.

Mc 6,17-29 Fueron a recoger el cadáver y lo enterraron.

“Si no irradiamos la luz de Cristo a nuestro alrededor, aumentará la sensación de oscuridad que prevalece en el mundo” (Madre Teresa de Calcuta). Si no somos luz es como si estuviésemos enterrados, podemos estar fuera de circulación, que no se notará.

Fortaleza y fidelidad a Cristo para ofrecer generosamente lo que gratuitamente hemos recibido, sabiendo que Cristo Jesús nos resucita para una vida eterna (2Mac 7,9).

Evangelizar es la proclamación de la redención de Dios en Cristo Jesús y por medio de él. En Cristo Jesús nos encontramos con Dios. Los evangelios fueron escritos para suscitar nos la vida en él (Jn 20,30-31).

No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de

Nazaret, Hijo de Dios (Pablo VI). Y no hay más que un Evangelio (Ga 1,16). La vida eterna está en conocer a Jesucristo (Jn 17,3).

Yo te he elegido y no te he rechazado. Si Dios te ha elegido y no te ha rechazado, ¿quiénes somos nosotros para rechazarlo? Dijimos: sí.

“En los libros se busca a Dios. En la meditación se le encuentra” (San Pío de Pieltrecina). La fe la manifestamos en el testimonio. Una fe que no se comunica es una fe muerta. **Déjate llevar por el Espíritu de Dios** (Rm 8,14).

¿Qué provecho saca el hombre del trabajo con que se afana bajo el sol? Los ríos van al mar y no se llena. Allí donde van, vuelven a ir. No se sacia el ojo de ver ni el oído de oír. Consagré mi vida al hacer... y ¿de qué me sirve? Y me dije: ¿por qué no probar la alegría y gozar del placer? Y ¿qué me encontré?: vanidad (Qo 1,3.7-8.13).

Sábado 3 de septiembre 2016

“No os escribo esto para avergonzaros, sino para haceros recapacitar”.

1Co 4,6-15 ¿Tienes algo que no hayas recibido?

Sal 144,17-21 Todo viviente bendiga su santo nombre.

Lc 6,1-5 El hijo del hombre es señor del sábado.

¿Qué es el hombre para Dios y qué es para sí mismo y para los demás? *Qué pequeña me parece la tierra cuando miro al cielo* (San Ignacio Loyola). Hacemos cosas, hacemos leyes, pero ¿dónde está la dignidad del hombre? El hombre todo lo puede en el amor, pero ¿se deja amar, conoce el amor?

Dios nos ha creado a su imagen y semejanza, y Dios es amor, y en el amor reina la libertad, y en la libertad está el peligro. En su libertad es el hombre quien decide amar o no amar, ser o no ser amor. Y qué bueno que Dios sea misericordioso, pues la misericordia pertenece a Dios como constitutivo de su ser, ya que la miseria del hombre reclama su corazón, y así, el amor humano de Dios se hace carne para redimir la miseria del hombre: amor entrañable, amor que sale de las entrañas. Dios escuchó la queja de su pueblo: conozco su sufrimiento, y se acordó de su alianza y se les apareció (Ex 2,23-25) y he bajado a liberarlo (Ex 3,6-8). Yo soy Dios y no me dejo llevar por la ira (Os 10,9).

Por tanto podemos decir que el hombre ha sido creado para ser señor de lo creado, pues el mismo Dios encarnó su amor, su Palabra, para que la gracia se realice en nuestra debilidad (2Co 12,19).

Señor, toma este corazón de piedra, y dame un corazón de hombre: un corazón que te ame, un corazón que se alegre en ti, que te imite y que te complazca (San Ambrosio). Es la castidad la que sale al rescate del amor. Eres llamado por gracia a una alianza con tu Creador y Redentor. ¿Cuál será tu respuesta? Respóndele con la misma moneda, con fe y amor.

Miércoles 31 de agosto 2016

“La autoridad está llamada a ser creadora de unidad.”

1Co 3,1-9 Somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios.

Sal 32,12-15.20-21 Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor.

Lc 4,38-44 Poniendo las manos sobre cada uno, los iba curando.

Si le dejamos poner las manos sobre cada uno de nosotros, nos va salvando. Ya lo decía S. Buenaventura: *«El gozo espiritual es la mejor señal de que la gracia habita en un alma»*.

Lo que importa es dejarnos hacer para que él haga crecer en nosotros su voluntad. Lamentablemente surgen en nosotros envidias..., siempre hay tentaciones, pero lo que importa no es quedarnos en ellas, no dejar que nuestros instintos, inclinaciones, sean más fuertes que el amor. ¡Qué importa la clase de misión! ¡Qué importa si tienes que sembrar o regar! Lo que importa es hacerlo bien, tanto una cosa como otra son para gloria de Dios, y él sabe lo que conviene.

Gracias a la misericordia de Dios nos va haciendo crecer, pues **él modeló cada corazón y comprende todas sus acciones**. Por eso el seguidor de Cristo se caracteriza entre otras virtudes por la humildad y la paz de su corazón. Se deja poner las manos para ser modelado, sanado haciendo que brote en él la alegría no por el éxito en su vida, sino porque es muy amado y su nombre está inscrito en el cielo.

Vive tu ser cristiano en la convicción de que mortales como somos, hemos sido creados para una vida eterna. Dios amor se hizo hombre en Jesús, para que el hombre tenga vida en Dios. Dichoso tú si el Señor es tu Dios. Vive la esperanza con anhelos de libertad en el corazón que responde agradecido. Soy lo que él me da.

El amor no se quedó en el sepulcro, no queda enterrado en un cuerpo, sino que vive. Vive cuando tu cuerpo ama. Experimenta la resurrección de la carne en el cuerpo que Dios te regala; deja que tu Dios haga de tu vida mortal, una vida que vive en el corazón de Dios.

Jueves 1 de septiembre 2016

“La sabiduría une el estudio, la experiencia y la vida comunitaria.”

1Co 3,18-23 Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Sal 23,1-6 Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

Lc 5,1-11 Dejándolo todo, lo siguieron.

Contemplando el rostro crucificado y glorioso de Cristo Jesús, todo se deja y nos impulsa a testimoniar su amor remando mar adentro con gozo, pues nos abrimos a su misterio de misericordia y paz.

¡Cómo no seguir a aquel que me seduce y enamora!

Aquellos a quienes Dios llama a consagrarse, los atrae para ir conformándolos en Cristo y así hacerlo presente. De este modo el amor de Cristo se hace cercano a los demás. Dóciles al Espíritu van engendrando a Cristo para colaborar en la redención con su donación de amor. Esta vida en la carne la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí (Ga 2,20).

Verdaderamente somos muy agradecidos y además nos llama a ser santos, a estar alegres y contentos, porque por añadidura nos espera una recompensa más grande en el cielo. Somos ciudadanos del cielo, familiares de Dios formando parte del cuerpo glorioso de Cristo, junto con nuestros hermanos, que nos han precedido en la Gloria, y que ya gozan de la vida eterna. **Lo seguían porque habían visto...** (Jn 6,1-15).

Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe, Abrahán creyó. ¿Hacemos nosotros lo mismo? Vivir de fe y en la fe en Cristo Jesús, sin él ni soy ni quiero ser. Y es el Resucitado es el que nos dice: Padre mío y Padre vuestro. Mi Dios y vuestro Dios.

Te damos gracias por la vida consagrada, que te busca en la fe y en su misión invita a otros a caminar hacia ti. En una vida transfigurada que participa de la Trinidad y confiesa el amor que salva; testimonia el amor de Cristo con gozo.

Viernes 2 de septiembre 2016

“Donde está la verdad, está el Espíritu Santo.”

1Co 4,1-5 En un administrador lo que se busca es que sea fiel.

Sal 36,3-6.27-28.39-40 El Señor es quien salva a los justos.

Lc 5,33-39 Nadie echa vino nuevo en odres viejos.

El problema no está en el hacer, sino en el dejarme hacer de nuevo. El “tengo que” hacer me brota del no puedo, no sé, no quiero, no me apetece. En cambio, si me dejo hacer, lo que me sale es: ¿Dónde, cómo, cuando, a quién...? Brota del ser, no del hacer. Lo que hago tiene sentido para mi vida; no hay obligación, sino gratuidad. Corazón agradecido que responde al amor acogido y entrañado. Por tanto no es un “tengo que”..., sino mándame, haz de mí lo que quieras. Aquí estoy para hacer tu voluntad. Llevaréis agua con gozo de la fuente de la salvación. Llevaréis la Palabra con la alegría del Evangelio a las personas que necesitan mi salvación. *No hay verdadero testimonio de fe sin aceptar el sacrificio* (S. JP II). Es el vino nuevo de la alegría de ser su amor en una vida que se deja hacer de nuevo.

Se nos hace administradores de esta gracia, se nos confía el darla de comer, de beber, y por ello es preciso hacerlo lo mejor que sepamos. La misión de los cristianos es hacer la voluntad de Dios, hacer presente a Cristo: Vuestra luz alumbré a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a Dios Padre, vuestro Padre que está en los cielos (Mt 5,16).

Sea el Señor tu delicia y él te dará lo que pide tu corazón, confía en él, y él actuará, pues el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles. Qué gratificante es descubrir que Jesús nos mira y nos ama con cariño, que nos señala lo que nos falta y nos anima: Ven conmigo y sígueme (Mc 10,17-30). La gracia que se nos da en el Hijo nos lleva a acoger el don de Dios en nuestras frágiles vasijas de barro (2Co 4,7). Todo sirve para el bien de los que lo aman (Rm 8,28).

Martes 30 de agosto 2016

“Somos imagen de Dios si somos amor.”

1Co 2,10b-16 Al que tengo algo que perdonar, lo perdono por amor.

Sal 144, 8-14 El Señor es bueno y cariñoso con todas sus criaturas.

Lc 4,31-37 Hablaba con autoridad. Sé quién eres.

Es bueno caer en la cuenta de que a Jesús la autoridad le venía del servir, no del poder. Tiene autoridad sobre mí, cuando reconozco que me ama, que quiere mi bien..., y me hace sentir agradecido. **El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones.** Hace que aspiremos a ser y tener lo que él es y tiene.

A nivel humano hay muchas cosas que no entendemos, que no alcanzamos, pero si se acaricia la Palabra de Dios, si se escucha con el corazón, se ilumina nuestro entender, y lo que expresan, gratifican, empapan, sacian y se funden con el propio ser. Pues es el Espíritu el que lo posibilita y nos hace ser. Tomamos conciencia de lo amados que somos.

Por eso, escuchar y acoger la Palabra va impresionando nuestra vida haciéndola fecunda, amando al hermano, practicando la misericordia con toda persona que Dios pone en mi camino, la hago mi próximo, porque lo acerco a mi corazón. Es el amor el que te deja libre para amar a todos y sin condiciones: *Ama y haz lo que quieras.*

Cuando vivimos una vida coherente tiene autoridad, es apreciada, pues Dios siempre nos hace triunfar en Cristo. Somos sus embajadores, y perfume que Cristo ofrece a Dios.

¿Qué tiempo dedico a escuchar la Palabra de Dios, dejándome transformar por ella? ¿Te das cuenta de quién es el que te ha llamado y te espera? ¿Qué tiene su palabra que, si la escuchamos de verdad, nos seduce y enamora? Los demonios sí saben quién es: el Santo de Dios, ¿y tú? ¿Reconoces, cuánta gracias se te da? En el Bautismo se nos da la mente de Cristo, ser sus profetas, sus sacerdotes y reyes en el amor.

Domingo 4 de septiembre 2016

XXIII 3ª salterio

“Cuanta más grande es la masa, mejor tiene que ser el fermento.”

Sb 9,13-18 El cuerpo mortal es lastre del alma.

Sal 89,1.3-6. 12-14.17 Por la mañana sácanos de tu misericordia.

Fim 9b-10.12-17 Te lo envió como algo de mis entrañas.

Lc 14,25-33 Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.

En el perdón somos gratificados con la redención. Cuando no se tiene no se goza y no se contagia el enamoramiento, la fe que se nos regala. Es la posibilidad del hombre a dar una respuesta a Dios. Respuesta que, aunque cargada de miserias al Señor le agrada, pues sale de un corazón agradecido y necesitado de redención, de ser amado.

¿Quién puede contener la alegría de un enamorado? Después de la experiencia de sentirse amado brota de su corazón: **Haremos todo lo que dice el Señor** (Ex 24,3).

El amor está en que él es amor y nos ha amado primero, y en Cristo Jesús nos lo hace ver. Él es el origen y el manantial del amor. Si no fuera por Jesús, el Cristo, ¿cómo podríamos conocer este Dios amor? Él, con su perdón, su Redención, nos hace libres de nuevo sanándonos el corazón.

Entonces, ¿qué hemos de hacer hermanos? (Hch 2,37). Conocer a Cristo y dejarnos enamorar por él. Eso nos dará una fe trinitaria que nos llevará a ser uno con él. Seremos testigos de ese amor de Dios Trinidad. Un Dios con corazón humano, corazón traspasado y crucificado para nuestra salvación. Por eso es fundamental conocer y experimentar ese perdón, esa misericordia de Dios, que es una gracia que Dios nos da.

La experiencia de fe es como un enamoramiento en el que se sacrifica el yo que ama al otro, para ser un nosotros. El amor siempre piensa en el amado y gozar de su presencia. Es un tesoro de afecto y ternura. Recíbelo a él como a mí mismo.

PAUTAS DE ORACIÓN

Si mi palabra no la escribís
en vuestro corazón



¿cómo me vais a seguir?

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES